



HOJA



Año I N.º 36

4 Septiembre 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oniedo

- EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dirigiéndose Jesús a Jerusalén pasaba por medio de Samaria y Galilea. Y entrando en una población le salieron al encuentro diez leprosos que se quedaron lejos, pero levantaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, tened compasión de nosotros. Y cuando Jesús los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que, cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, luego que se dió cuenta de que estaba curado, volvióse, alabando a gritos al Señor, y postróse a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias: era éste samaritano. Dijo Jesús entonces: ¿No fueron diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve? No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero. Después le dijo a él: Levántate y vete, porque tu fe te ha salvado.

SAN LUCAS, XVII.

EL ECO DEL PASTOR

Leprosos en el alma somos, cuando tenemos la desgracia de estar en pecado mortal. ¿Por ventura no está el alma más fea con el pecado que el cuerpo con la lepra? ¿Y no es más difícil su curación que la del leproso? No ya difícil, sino absolutamente im-

posible resulta la curación de la lepra del pecado, sino es por la gracia y misericordia de Cristo. A él, pues, hemos de clamar si, por nuestra desventura, nos hallamos en estado tan lamentable, diciéndole con toda humildad y arrepentimiento, como los leprosos: *Jesús, Maestro, tened compasión de nosotros.*

Pero ved lo que les contesta Jesús: *Id, mostraos a los sacerdotes.* Y porque obedecieron quedaron limpios. No fueron los sacerdotes los que los curaron, fué Jesús; pero no hubieran sido curados si no hubieran cumplido aquel requisito. Exactamente lo mismo nos dice Cristo en su nueva ley: «Si quereis quedar curados de la lepra de vuestros pecados, id y manifestaos, abrid vuestra conciencia a los sacerdotes que yo tengo puestos para eso». Y si cumplimos esta orden de Cristo, seremos curados, tal vez antes de llegar a la presencia del sacerdote, como ocurrirá si tenemos dolor de perfecta contrición. Más si no cumplimos esta orden, permaneceremos con nuestra lepra.

Digan, pues, ahora algunos tan soberbios como impíos: «Yo no me

arrodillo ante ningún hombre, ni mucho menos le descubro mis pecados; porque él no es quien para perdonarlos. Naturalmente que sólo Dios puede perdonar los pecados con autoridad propia; pero él puede delegar y de hecho delega a los sacerdotes para que en su nombre perdonen, como un rey delega a los magistrados y jueces. Y en todo caso ¿quién puede poner a Dios condiciones? ¿No ha de ser él, como ofendido, el que nos exija la satisfacción que le plazca? Y le place y nos exige ésta, de que nos humillemos y confesemos los pecados ante los sacerdotes; ¿no seremos nosotros mismos los perjudicados, sino utilizamos este único medio de salvación?

Compadezcámonos, amados feligreses, a los que de tal manera se ofuscan y tienen que condenarse irremisiblemente, sino deponen su actitud. Roguemos por ellos; y por nuestra parte seamos agradecidos, como aquel único que volvió a dar las gracias a Jesucristo, para que así le encontremos mejor dispuesto a limpiarnos nuevamente de la lepra si por desgracia volvemos a contraerla.

VUESTRO PÁRROCO

Primer artículo del Credo

III

¿Quién es Dios nuestro Señor? Es una cosa la más excelente y admirable que se puede decir ni pensar...

—¿Podemos conocer a Dios mientras vivimos en este mundo?— Podemos conocer con certeza su existencia, como queda demostrado; pero no su esencia, porque, como dice el Apóstol: *Dios habita una luz inaccesible; ninguno de los hombres le ha visto, ni le puede ver* (I Tim. VI-16).

—Y en el cielo ¿podremos conocerle?— Allí le veremos *cara a cara y como es en sí*; no con los ojos de la carne, porque no tiene cuerpo, sino con los del espíritu. No obstante, no comprenderemos toda su esencia.

—¿Por qué no puede ninguna creatura comprender a Dios?— Porque es infinito y no puede caber en una inteligencia finita. Si fuera comprendido por las creaturas, dejaría de ser Dios.

—¿Luego no podemos de ninguna manera conocer a Dios?— Sí, podemos conocerle, aunque imperfectamente, por revelación y por la razón.

—¿Ha revelado Dios alguna de sus perfecciones?— Sí, muchas y en diversas ocasiones. Y él dió a Moisés una definición muy exacta de sí mismo, diciendo: *Yo soy el que soy* (Exod. III-14). Por eso los israelitas le llamaban *Jehovah*, que significa *el que es por esencia*.

—¿Cómo se deduce de esta definición lo que Dios es?— Porque ella indica que Dios es todo ser, o lo que es lo mismo, toda perfección, sin limitación alguna; por tanto, toda sabiduría, todo poder, toda bondad, etc.

—¿Cómo conocemos a Dios por la razón?— 1.º Por vía de *causalidad*; en cuanto que siendo causa de cuanto existe, ha de tener todas las perfecciones que vemos en las creaturas, pues nadie da lo que no tiene. 2.º Por vía de *remoción*; quitando de él todas las imperfecciones que vemos en las creaturas, pues no cabe imperfección en él que es todo ser. 3.º Por vía de *excelencia*; aumentando hasta el infinito las perfecciones de las creaturas, pues ellas las tienen en grado limitado, pero a Dios no hay quien le limite.

—¿Luego Dios es infinito?— *Grande es Dios e inmensamente laudable, y su grandeza no tiene fin* (Ps. XLIV-3) Contiene en grado infinito todas

las perfecciones que no tienen mezcla de imperfección; y las que tienen esta mezcla las contiene *eminentemente*, o sea incluídas en otras perfecciones y sin lo que tienen de imperfección.

Ejemplo.—Absorto en profundas meditaciones, se paseaba un día San Agustín por la orilla del mar. Trataba de formarse una idea exacta de lo que es Dios. Al mismo tiempo, un niño se entretenía en traer agua del mar con una concha y echarla en un pequeño hoyo que había hecho en la tierra. Tantas idas venidas hubieron al fin de llamar la atención del Santo, quien, admirado de la candidez del niño, le preguntó: ¿Qué haces?—Voy, respondió él, a meter en este hoyo toda el agua del mar.—Pero ¡hombre! ¿no ves que eso es imposible? El niño, que resultó ser un ángel mandado por Dios a dar una lección al gran Doctor, le respondió: Es verdad, esto es imposible; pero más imposible es meter a Dios en el estrecho recinto de una cabeza o una inteligencia humana.

Procuremos conocer a Dios en cuanto podamos, que es gran sabiduría; pero humillemos siempre nuestra razón ante tan infinita Majestad.

SIGUE LA CHARLA

Me alegro de encontrarte, Pepín. ¿Qué tal marchas, desde la última entrevista que tuvimos?

—Lo mismo que entonces o peor, pues, como no trabajo más que tres días a la semana, llegó ya el espectro del hambre que veía acercarse. Ya comprenderá usted que veinticinco pesetas, entre ocho personas para siete días, no alcanzan ni para pan. Y así vamos entreteniendo el hambre hace varias semanas, sin que se vea por

ninguna parte el remedio para esta situación.

—Mucho me apena, Pepín, tal estado de cosas y más aún el que no se vea solución. Pero ya recordarás lo que te dije el último día: que el que sabe y puede y no engaña, dijo estas palabras: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.* Y supongo que ahora, en los días que no trabajas, habrás empleado siquiera parte del tiempo en invocar a Dios.

—¡Déjeme en paz de eso!, señor cura. Ya casi me habían convencido sus razonamientos; pero resulta que la semana pasada fui a misa los cuatro días que no trabajé, y no conseguí absolutamente nada. Conque, para eso, es lástima molestarse.

—¡Hombre, hombre! ¡qué luego cansaste! Dios que prometió escuchar las oraciones y no faltar a los que le sirven, no prometió hacer esto sino con los que perseveran. Además tú mismo das a entender que tu devoción era puro egoísmo; de modo que no buscabas *el reino de Dios*, buscabas sólo *la añadidura*, y claro está, eso no puede satisfacer a Dios.

—Entonces ¿qué tenía que hacer?

—Tenías que hacer muchas cosas. Lo primero de todo, procurar tener fe, sin la cual está escrito que *es imposible agradar a Dios*; y para ello, pedirla a Dios con insistencia y procurar instruirte en sus verdades. Después, purificar tu conciencia con una buena confesión, y ello también sería un medio de adquirir la fe. Luego, persuadirte de que no estás en el mundo para trabajar, ni para comer, aunque todo ello sea necesario, sino para servir a Dios y salvar tu alma, y que esto es lo único que te debe preocupar. Y por este camino seguir y perseverar, sin perder la fe y la confianza en

Dios, aunque te veas morir de hambre; pues él todo lo dispone para tu bien.

— Son muchas cosas las que va usted acumulando, señor cura. Parece-me que no es para mí el meterse en tales berengenas.

— Pues es necesario que sea para tí y para mí y para todos. Si no ¡desgraciados de nosotros! A tí mucho te asusta el espectro del hambre, y en realidad es para temer, sobre todo por las infelices creaturas. Pero ¿qué es esto comparado con la condenación eterna? Tortas y pan pintado, amigo Pepín; pues el hambre molestará, llegará quizás a hacernos morir, pero después se acabó. Más aquel fuego devorador y que nunca se acaba... Piénsalo un poco y verás cuan vanamente nos apuramos por miserias del mundo.

— ¡Bueno eso ahora vamos a dejarlo, señor cura. No va a ser Dios tan cruel que después de afligirnos aquí con calamidades nos vaya a condenar eternamente.

— No será Dios cruel; lo seremos nosotros para nosotros mismos, si no por evitarnos mal tan tremendo. Porque, no hay que hacerse ilusiones: vendrá inevitablemente, si no servimos a Dios de veras ¡Es, según Jesucristo, tan ancha aquella puerta y tantos los que entran por ella.!

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Continúa la novena a la Patrona, todas las tardes a las siete; el próximo domingo se celebra la fiesta, y estará el Santísimo de manifiesto hasta los cultos de la tarde que serán a las cuatro y media y habrá sermón. El jueves es la Natividad de Nuestra Señora, fiesta de precepto en Asturias.

Indulgencias.—Ganan plenaria los Terciarios hoy, el jueves y el domingo próximo. El jueves hay también absolución general, que se dará después de la novena.

MUSA BREVE

SON MIS DELICIAS...

¡Qué sola está la iglesia!
me da reparo.

¿Más como he de pasarme,
sin saludarlo? ..

Voy con paso quedito,
miro al sagrario.

¿Es que duermes, mi dueño?

No despertarlo:

los ángeles lo velan,

que está cansado
de correr tras las almas
de los ingratos.

Hasta ver si despiertas
me espero un rato!

¡Ay Jesús mío,
cuánto te amo!

No duermo alma querida;
jamás descanso,

siempre tras de las almas
de los ingratos:

¡Y olvidos y desprecios,
cuántos me hallo!

Por eso es que sentía
¡con tanto agrado!

cuando llegaste quedo
rumor de pasos,

que de tanta alegría
caí en letargo,

desmayado de amores
por verte un rato.

¡Tanto tiempo estoy solo!
¡siempre aguardando!...

Benditas las Marías

de mis sagrarios,

que al fin vienen a verme,

de cuando en cuando

reparando el olvido

de sus hermanos.

EL MARQUÉS DE TORREMEJÍA.